

tamoanchan



lunes 11 de agosto 'UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL', CENTRO INAH MORELOS

El mensaje de las piedras: un diálogo perdido

Fachada de Nuestra Señora de Guadalupe, Cuernavaca, Morelos

Rest. Teresita Loera C. de V.

El Templo de Nuestra Señora de Guadalupe fue construido en el año de 1784, en su origen, fue una capilla particular, anexa a la villa de la familia Borda, independientemente de su carácter particular, desde su levantamiento abrió sus puertas a los pobladores de Cuernavaca para el culto religioso.

Su planta de cruz latina cuenta con una nave central y un crucero rematado por una cúpula con linternilla.

La fachada, muestra el gusto y estilo que imperaba en la época, pero con características muy particulares. La portada está formada por tres cuerpos y tres calles. En la parte central del primer cuerpo se encuentra el acceso principal enmarcado con un arquitebo decorado con rectángulos.

La calle central está flanqueada por columnas pareadas; a los extremos son individuales, en el primer cuerpo el fuste es estriado con capitel dórico, y en el segundo las columnas lo tienen liso, rematándolo con capitel jónico.

En el tercer cuerpo, el juego de columnas remata con esculturas al centro y con florones en los extremos.

Las cornisas que dividen los cuerpos, contienen un fino trabajo de talla con motivos fitomorfos, con entrantes y salientes le dan ritmo y movimiento a la portada.

Los nichos de las calles laterales son semicilíndricos y terminan en media esfera, y en ellos se alojan esculturas de fina talla.

En la parte superior de la entrada, siendo el espacio central se encuentra un alto relieve con la imagen de la

advocación del templo. Por último, hay una ventana para dar iluminación al coro de la iglesia.

sigue en la página 12



Fachada del Templo de Nuestra Señora de Guadalupe, Cuernavaca, Mor. (Dirección General de Sitios y Monumentos del Patrimonio Cultural del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes)

El mensaje de las piedras: un diálogo perdido

viene de la primera plana del suplemento

La fachada se encuentra rematada por una espadaña para dar cabida a tres campanas, que con su cantarino sonido llaman a misa, lamentan a un difunto y marcan la hora del Angelus.

El reloj que se observa en la parte superior fue colocado a finales del siglo XIX.

Difícilmente se puede puntualizar en cuanto a la iconografía de la fachada, ya que se trata de una obra particular que no sigue los cánones litúrgicos y las imágenes que se representan en las esculturas fueron elegidas por la preferencia de la familia Borda, por otro lado desgraciadamente la mayor parte de los santos han perdido sus atributos originales dificultando su identificación.

Solamente se ha podido

identificar, por supuesto, a la Virgen de Guadalupe, en el centro de la fachada. En la parte superior hay dos esculturas de doctores de la iglesia; del lado izquierdo San Agustín y del derecho probablemente San Ambrosio.

Las esculturas de los frailes que se encuentran sobre los pedestales parecen ser figuras decorativas más que personajes definidos.

En cuanto al estilo de la obra, a manera personal me parece que esta fachada es una afortunada mezcla de un barroco agonizante y un naciente neoclásico.

Los elementos que caracterizan al barroco son, el movimiento propio que se logra en la fachada debido a las entrantes y salientes dando claro-oscuros muy profundos, otra



Detalle de Columna. Lázaro Sandoval M. Fotógrafo.

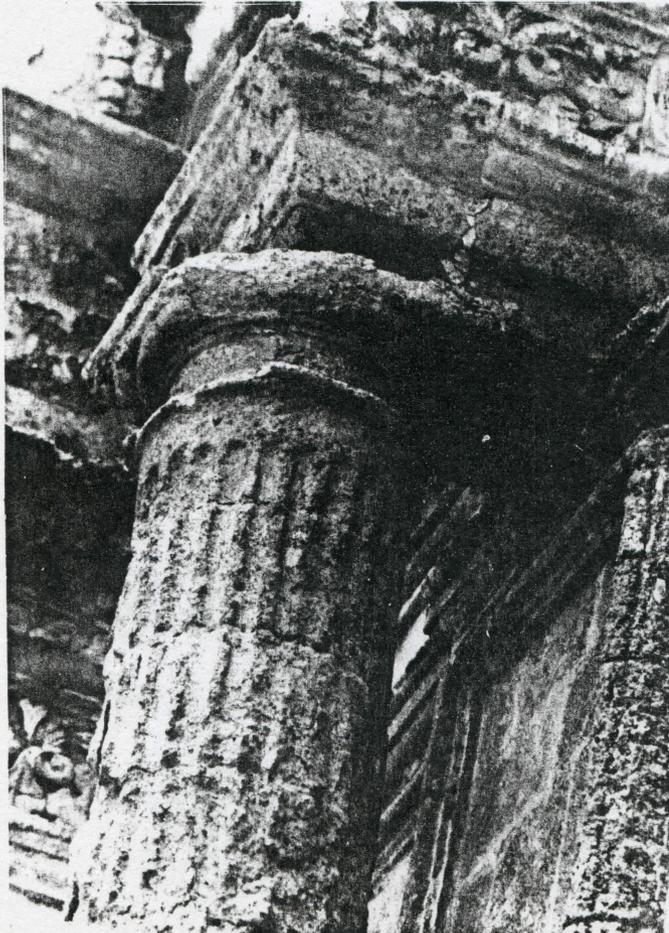
característica es la utilización de columnas pareadas. Se nota también la influencia barroca en las peanas de los nichos laterales de forma escalonada y mixtilínea. Por supuesto el enmarcamiento de la Virgen de Guadalupe lleno de roleos y rocalla, da esa sensación de complejidad artística. El estilo neoclásico, se caracteriza por la utilización de columnas, la sencillez de sus fustes y la horizontalidad del friso que divide los cuerpos.

Básicamente son tres las causas de deterioro que han hecho que esta fachada actualmente se encuentre en las condiciones en las que está, por un lado existe un agente interno; la cantera utilizada en su elaboración es muy blanda acelerando la intemperización del material a partir de que los enlucidos originales, fueron retirados. Los

otros dos agentes son los enemigos comunes de los monumentos que se encuentran en grandes urbes: la emanación de gases contaminantes y la vibración ocasionada por el constante tráfico de vehículos pesados. Por medio de análisis químicos especializados se podrá valorar con certeza el deterioro.

La combinación de estos agentes nos da como resultado la exfoliación de la piedra sobre todo en la parte exterior, que tiene más contacto con el roce del viento y los gases contaminantes.

Creemos importante advertir que no sabemos que tan profundo es el deterioro en los elementos estructurales y no se puede predecir, si por falta de cohesión de las partículas, se fracture alguno de ellos provocando un colapso de alguna de las zonas de la portada.



Detalle escultura Santo Domingo. Lázaro Sandoval M. Fotógrafo.

Proyecto arqueobotánico *Ticumán*

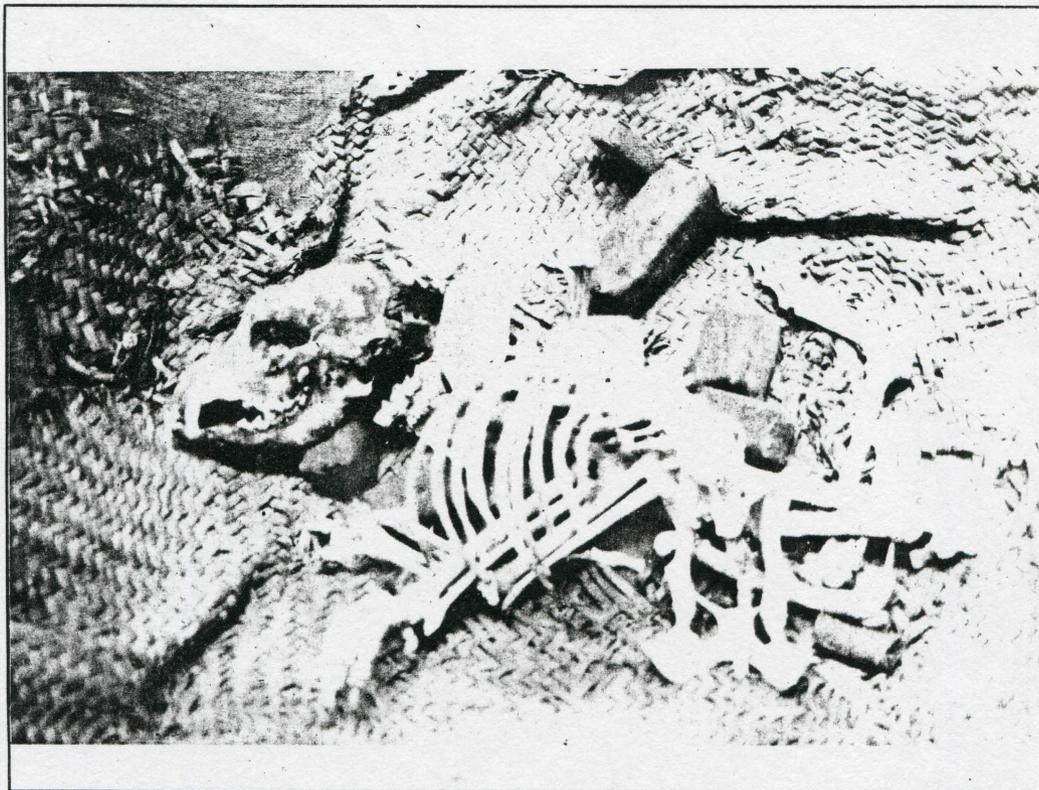
Ana María Pelz Marín.
Sección de Arqueología
Centro I.N.A.H Morelos.

En los meses de abril y mayo de 1992 un equipo de investigadores integrado por biólogos arqueólogos del Instituto Nacional de Antropología e historia (I.N.A.H.) realizaron trabajos de salvamento arqueológico en la cueva de El Gallo, en las proximidades de la localidad de Ticumán, municipio de Tlaltzapán.

Como resultado de estas excavaciones se recuperaron numerosos objetos de origen vegetal: restos de madera y pastos; cuerdas, fibras, textiles, papas y huaraches elaborados con maguey, palma u otros materiales; restos alimenticios: maíz, frijoles, chiles, calabazas, chayote, ciruelas. La cerámica fue otro de los materiales presentes tanto en forma de fragmento como de vasijas completas, en cuentas de adorno y figurillas. Se encontró el entierro de un niño acompañado por un perro que estaba envuelto en un papate. Había también objetos de adorno en piedra verde pulida (cuenta de collar) y en concha (botones).

La fecha aproximada para los restos recuperados se encuentran entre 500 y 200 años antes de Cristo.

La mayor parte de los objetos de origen vegetal o animal -también llamados de origen orgánico- se destruyen fácilmente y pocas veces pueden encontrarse en excavaciones arqueológicas, por lo que se consideran de gran valor cultural ya que proporcionan información sobre el conocimiento que las sociedades antiguas tenían de su medio ambiente y cómo lo aprovechaban, su avance tecnológico, sus costumbres alimenticias, sus diferencias sociales, sus creencias religiosas, etcétera.



Esqueleto de un perro que estuvo envuelto en un papate. (fotografió J.L. Jiménez Meza)

Las condiciones ambientales estables del interior de la cueva permitieron la conservación de los objetos recuperados. La acción del medio ambiente (sin cambios bruscos y sin microorganismos) sobre el cuerpo del niño y del perro, produjo un proceso de deshidratación de los tejidos y su posterior momificación, logrando mantenerlos sin la destrucción que sufren normalmente los cadáveres.

Para preparar y trasladar los restos óseos al exterior de la cueva, se contó con la participación y asesoría de un equipo de restauradoras quienes propusieron un sistema de protección y empaque de los mismos. Posteriormente en el laboratorio otro equipo -también de restauradoras- procedió a la limpieza, estudio y conservación de los objetos para dejarlos en condiciones adecuadas para realizar otros estudios complementarios.

Ante la abundancia de materiales e información obtenida, el Centro INAH Morelos, decidió organizar un proyecto de investigación más amplio, con el fin de realizar estudios en la región que le permitan conocer los procesos y el desarrollo cultural alcanzado por las comunidades que habitaron el valle del Río Yautepac durante la época prehispánica. Actualmente se continúan las investigaciones bajo la denominación de Proyecto Arqueobotánico Ticumán y colaboran investigadores de diversas especialidades (paleobotánicos, paleozoólogos, arqueólogos, restauradores, químicos, geomorfólogos entre otros) y diferentes instituciones (Subdirección de Laboratorios y Apoyo Académico-INAH; Museo de Agricultura de la Universidad Autónoma de Chapingo, Centro INAH Morelos).

Uno de los objetivos del

proyecto es la localización de cuevas en la región y registrar si en ellas hubo presencia humana; como parte complementaria se encontraría el realizar recorridos de campo en lugares cercanos a las mismas, con el fin de relacionar los asentamientos humanos del exterior con los restos encontrados en el interior de las cuevas.

Desgraciadamente uno de los principales problemas con el que se han encontrado los integrantes del proyecto es el saqueo, que causa alteración y destrucción de las evidencias arqueológicas, impidiendo con ello una correcta interpretación de los diferentes etapas de nuestra historia prehispánica.

El encontrar un objeto fuera

Proyecto arqueobotánico...

viene de la página 13

de la posición en que fue colocado originalmente, nos impide saber su relación con otros, su antigüedad y quizá poder deducir aspectos de la forma de pensar de sus poseedores. La misma tierra en que se encuentran colocados los objetos nos puede proporcionar datos que nos ayudan a reconstruir parte de esa cultura (polen, semillas, etcétera contribuyen para saber en que época se depositaron o el medio ambiente local).

La posibilidad de identificar los materiales orgánicos recuperados permite -entre otros aspectos- conocer usos y comparar con flora y fauna actuales; detectar su desaparición de especies, cambios bruscos ambientales, permanencia de tradiciones tecnológicas y muchos otros datos.

Es por ello que es muy importante el no remover por ningún motivo los objetos cuando se encuentra uno con ellos.



Un conjunto de cordeles, olote y fragmentos de madera (fotografía J.L. Jiménez Meza)

Cultura y mirada: la lectura de *Carleton Beals* sobre el corredor zapatista

Ricardo Melgar Bao
Miguel Morayta Mendoza

Es imposible etiquetar la mirada de alguien que como Beals tuvo una enorme riqueza y diversidad de contactos con diferentes perspectivas ideológicas y que mantuvo una búsqueda constante por vivir y entender lo que esta mas allá de lo superficial, búsqueda que lo llevaría a eslabonar sus interpretaciones de lo local, a lo regional y aún con lo continental.

Según el propio Carleton Beals, su vida fue mucho mas colorida, cambiante y desordenada que la del común de la gente. (Current Bibliography, 1940). Repartidor de una tienda de abarrotes, encargado de una delicatessen, carpintero, maquinista, chofer, peón de rancho, vendedor de libros, asistente de laboratorio, maestro, lavaplatos, mesero, encargado de una zapatería, tenedor de libros de contabilidad, cajero, jugador profesional de ajedrez, gambusino, promotor de propaganda, viajero, universitario brillante (cum laude de la Universidad de California), director de una secundaria, conferencista

universitario, periodista, activista político y prolífico escritor.

Durante sus años activos como reportero, entrevista a seis presidentes de México, a un presidente de España, a tres Presidentes de Nicaragua, a César Augusto Sandino y un sin fin de personajes destacados y controvertidos, como por ejemplo Benito Mussolini.

Carleton participó en varias publicaciones periódicas; fungiendo como editor de la Revista Mexican Fall: ways (México) en la que colaboraron entre otros Diego Rivera y Tina Modotti y un nutrido grupo de etnógrafos y folcloristas.

Beals se suma a numerosos autores estadounidenses que durante el siglo XX han construido los espejos -llave para dirigir su mirada sobre México. Desde Carson con su obra México, en 1910; hasta Vecinos Distantes de Alan Riding en 1979. Cada uno de estos autores creen haber encontrado la clave para traducir y entender a los mexicanos desde el prisma cultural norteamericano. En

algunas obras, se aprovechan estas imágenes para voltear el espejo sobre la sociedad norteamericana y entre contrastes y analogías, las miradas, atraviesan las capas que cubren los andamiajes del ser social de estas dos sociedades. Beals pone frente a frente estos dos andamiajes especialmente en su obra: Panorama Mexicano, (Mexican Maize), de donde hemos tomado el apartado referente a Milpa Alta, D.F. que a continuación vamos a comentar,

antes de transcribir el. Esta mirada sobre México le otorga a Beals muchos elementos para mirar a otros países latinoamericanos: Chile, Venezuela, Panama y Cuba entre otros. También le dá elementos para mirar a su propia sociedad sobre la que redacta obras muy críticas como el libro, American Earth.

Así, el espejo mexicano se multiplica para proyectarse sobre las dos Américas.

tamoanchan número 41
UNA CRONICA DE HISTORIA REGIONAL

Es un suplemento semanal editado por

ElRegional
del sur
morelos

INAH
MORELOS

Cualquier información, sugerencia o publicidad dentro de este suplemento, favor de dirigirse a nuestras instalaciones en la Avenida Palmas #111 Fraccionamiento Bella Vista, c.p. 62170, en Cuernavaca, o al Teléfono (73) 13-28-93